

CATÁLOGO COLECTIVO



MARZO 2025



N. 58 - MARZO. 2025

CURADOR: ANTONIO SÁNCHEZ CASTRO

AGUSTIN TERESA

BETRIX-ART

D.TIN

IL BULTO

JOEL MONDRAGON

MANALTEO

MARA SANCHEZ CASTILLO

OCUS

PREMA

RAMIREZ MATA

RELUET

RIERA

AGUSTIN TERESA



Esta escultura dialoga con la tensión entre lo telúrico y lo pulido, lo geológico y lo artificial. Un bloque que parece emerger del magma especular del capitalismo tardío, donde la materia volcánica se encuentra atravesada por la estética del lujo. La obra recuerda una montaña erosionada o un cuerpo mineralizado, y sugiere una arqueología futura: un fragmento del presente fosilizado en la lógica de los metales.

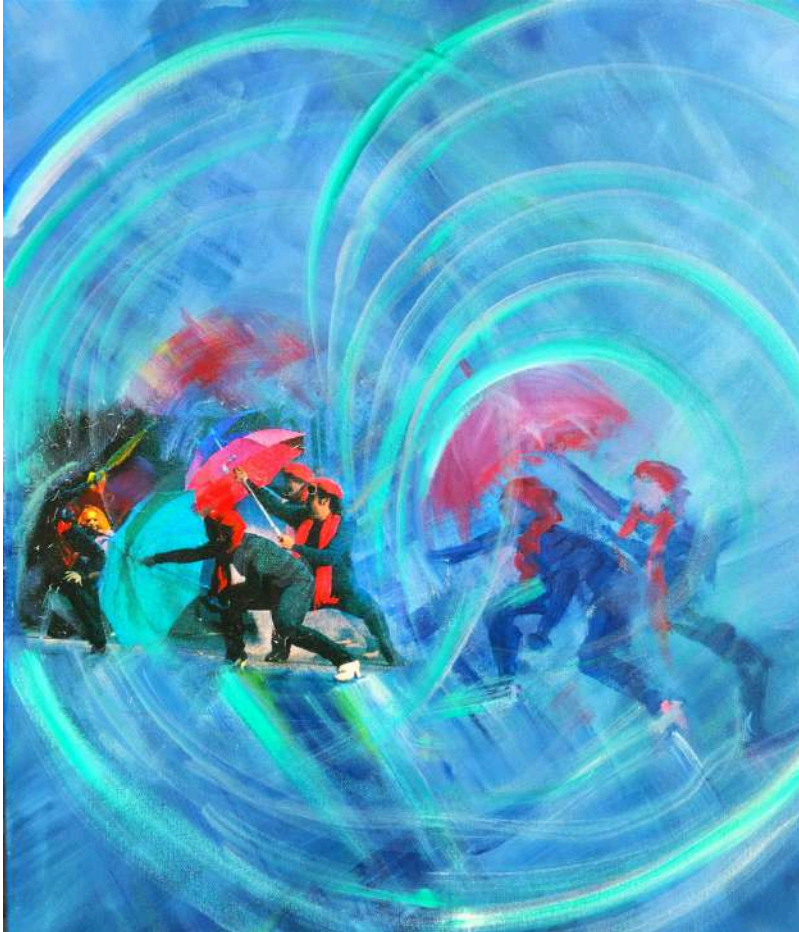
Inspirada en los principios de Okwui Enwezor y Lucy Lippard, esta curaduría propone leer la pieza como una metáfora del paisaje colonizado, donde lo natural ha sido abstraído, domesticado, estetizado. La base sólida sostiene una forma ambigua que se resiste a la definición, interpelando al espectador desde lo táctil, lo especulativo, lo industrial.

Más que objeto, esta pieza es un umbral: una topografía que refleja tanto la materia como nuestras proyecciones sobre ella. Una escultura que, al tiempo que se afirma, se disuelve en su propia contradicción.

[MORE INFO](#)



BETRIX-ART



La obra convoca una danza urgente en medio del caos atmosférico. Cuerpos en movimiento, atrapados en espirales cromáticas, evocan una resistencia lúdica frente a fuerzas incontrolables. Las figuras, con paraguas vibrantes, no solo se protegen: se organizan, se enfrentan, se transforman en colectivo resiliente.

Siguiendo el enfoque curatorial de Carolyn Christov-Bakargiev, esta pieza se inserta en una narrativa sensorial y energética, donde la pintura no representa, sino que activa. La pincelada circular no decora, sino que arrastra al espectador a una zona de inestabilidad. La frontera entre lo pictórico y lo performativo se diluye: no hay escena fija, sino una imagen en fuga.

Leída desde la teoría de la posmodernidad líquida (Bauman), la imagen expone la fragilidad del sujeto contemporáneo, pero también su potencial creativo frente al desastre. En el vértigo azul, entre el gesto y el torbellino, esta obra nos recuerda que incluso en la tormenta, se puede bailar.

[MORE INFO](#)



D. TIN



Esta pintura se erige como una figura totémica atravesada por la abstracción simbólica. Su verticalidad parece aludir al cuerpo, al vestido, al templo y al artefacto, todo en simultáneo. En la mitad inferior, un reflejo invertido tensiona la imagen: ¿es un eco, una raíz, una sombra? La simetría es solo aparente; lo que se hunde en el plano rojo no replica, sino que reinterpreta.

Desde una mirada bourriaudiana, podríamos leer esta obra como un ensamblaje relacional: cada forma geométrica remite a un lenguaje cultural que ha sido deconstruido y reorganizado. Hay resonancias precolombinas, ecos del constructivismo ruso y de la gráfica africana; pero también una modernidad mestiza, sin centro fijo.

En el cruce entre lo ritual y lo lúdico, esta figura se presenta como una metáfora del sujeto contemporáneo: construido, fragmentado, reflejado. Un umbral entre lo visible y lo imaginario, entre lo que somos y lo que proyectamos en los demás.

[MORE INFO](#)





IL BULTO

Esta obra propone una experiencia liminar entre presencia y desaparición. Una forma casi monocroma, suspendida en el centro, parece absorber la luz y devolver un resplandor tenue, espectral. El borde vibrante —rojo, rosa, verde, azul— sugiere una irradiación contenida, como si el color habitara una tensión entre lo visible y lo latente.

En diálogo con Mark Rothko y la espiritualidad del expresionismo abstracto, pero también con la sensibilidad poscolonial de Thelma Golden, esta pintura puede leerse como un campo de duelo, de memoria, de resistencia silenciosa. Su densidad no es vacía: está cargada de capas, de gestos mínimos, de pigmentos que laten.

La pintura no representa; convoca. Es un espacio de contemplación lenta, donde el espectador se enfrenta a su propia interioridad. El rectángulo no es figura, sino umbral: un portal a la percepción pura, a lo que no se puede decir. Allí donde el lenguaje falla, comienza el color.

[MORE INFO](#)



JOEL MONDRAGON



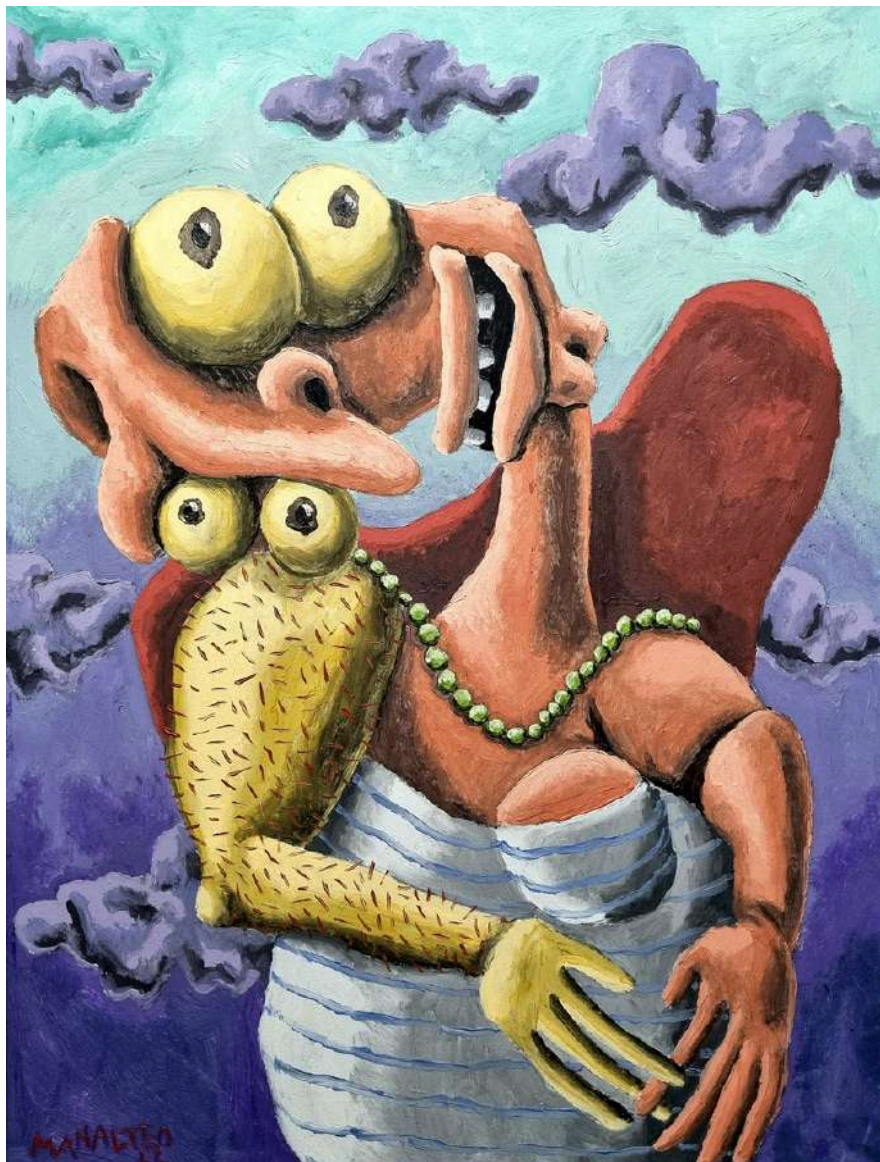
Esta pintura orbicular condensa una iconografía del dolor contemporáneo. La figura central, cubierta por una máscara líquida azul, se funde con el paisaje en un acto de derrame identitario. No grita, no implora: se ahoga en su propio silencio. El corazón, suspendido a la izquierda, se conecta a una raíz-arbórea que sangra lluvia sobre un mar contenido. Una garra espectral desciende, sin tocarlo, como si el trauma fuese inminente y perpetuo.

Desde una sensibilidad simbólica cercana a la pintura visionaria y el surrealismo posthumanista, esta obra despliega una narrativa psíquica donde cuerpo, emoción y entorno colapsan. El azul, cargado de historia emocional —de Yves Klein a Picasso— aquí no libera, sino que sofoca. La máscara fluida no disfraza: revela lo inasible del dolor.

En clave enwezoriana, esta imagen puede leerse también como alegoría del sujeto global atravesado por la pérdida, la violencia invisible, la deriva existencial. Un retrato del alma en el siglo XXI: disuelta, sensible, intensamente lúcida.

[MORE INFO](#)





MANALTEO

Esta figura descompuesta irrumpe como una alegoría del exceso: exceso de mirada, de risa, de carne, de ansiedad. El cuerpo no se acomoda a ninguna anatomía normativa; es una identidad en colapso performático. Los ojos gigantescos no observan: devoran. El gesto bufo, entre mueca y sonrisa, desafía al espectador a entrar en un mundo donde el grotesco no es excepción, sino regla.

Siguiendo el pensamiento de Lucy Lippard sobre la desmaterialización del arte y la reapropiación feminista del cuerpo, esta pieza se presenta como un contra-retrato: una imagen que niega la idealización y se afirma en lo abyecto. La textura pastosa, el cielo surrealista y los colores ácidos refuerzan una atmósfera de farsa existencial.

La obra no busca ser bella, ni correcta: busca ser honesta desde lo deforme. Es una crítica al deseo de encajar, una oda a la rareza, un manifiesto visual del yo que se deshace, se sobreactúa y se vuelve inconfundiblemente humano.

[MORE INFO](#)





MARA SANCHEZ CASTILLO

Esta obra no se contempla: se enfrenta. Sobre un fondo negro absoluto, los cuerpos múltiples emergen como un grito atrapado en la materia. La figura femenina, desnuda y fragmentada, se convierte en un campo de batalla donde el dolor, la represión y el abuso se incrustan bajo la piel. Rostros superpuestos, manos que cubren bocas, cadenas que brillan como única luz: todo remite a una violencia sistémica, sostenida en el tiempo y el poder.

Siguiendo las líneas curatoriales de Okwui Enwezor y Thelma Golden, esta imagen exige ser leída desde una política del cuerpo: el cuerpo colonizado, violado, silenciado, pero aún vivo. No hay erotismo, sino una denuncia pictórica cruda, directa. El color rojo no es pasión, es carne viva.

Esta pintura no propone una respuesta, sino una confrontación. Nos sitúa ante las formas visibles del trauma colectivo, especialmente el que recae sobre cuerpos feminizados. Aquí, el arte actúa como testimonio, como memoria encarnada, como resistencia que arde.

[MORE INFO](#)



OCUS



Estas imágenes incandescentes reconfiguran el rostro humano como una zona de combustión sensorial. En ellas, la boca se vuelve el epicentro de una energía que no se limita a lo erótico, sino que invoca una potencia simbólica más vasta: la del grito, el deseo, el canto, la rabia. Los labios verdes sobre la piel roja y el cabello amarillo fluorescente descomponen la corporalidad en una experiencia lumínica casi alucinatoria.

Inspiradas por una estética postfotográfica cercana a Cindy Sherman o Marilyn Minter, pero radicalizadas por la saturación digital, estas obras parecen surgir de una mitología cibernética. Aquí, el rostro no comunica identidad: arde, estalla, muta. No hay gesto fijo, sino un flujo visual que remite al fuego, al neón, al píxel. Desde una perspectiva bourriaudiana, esta serie puede leerse como “relacional” en su intensidad afectiva: interpela desde el calor, desde la inminencia de lo dicho y lo no dicho. No retrata: devora. No explica: enciende.

[MORE INFO](#)



PREMA



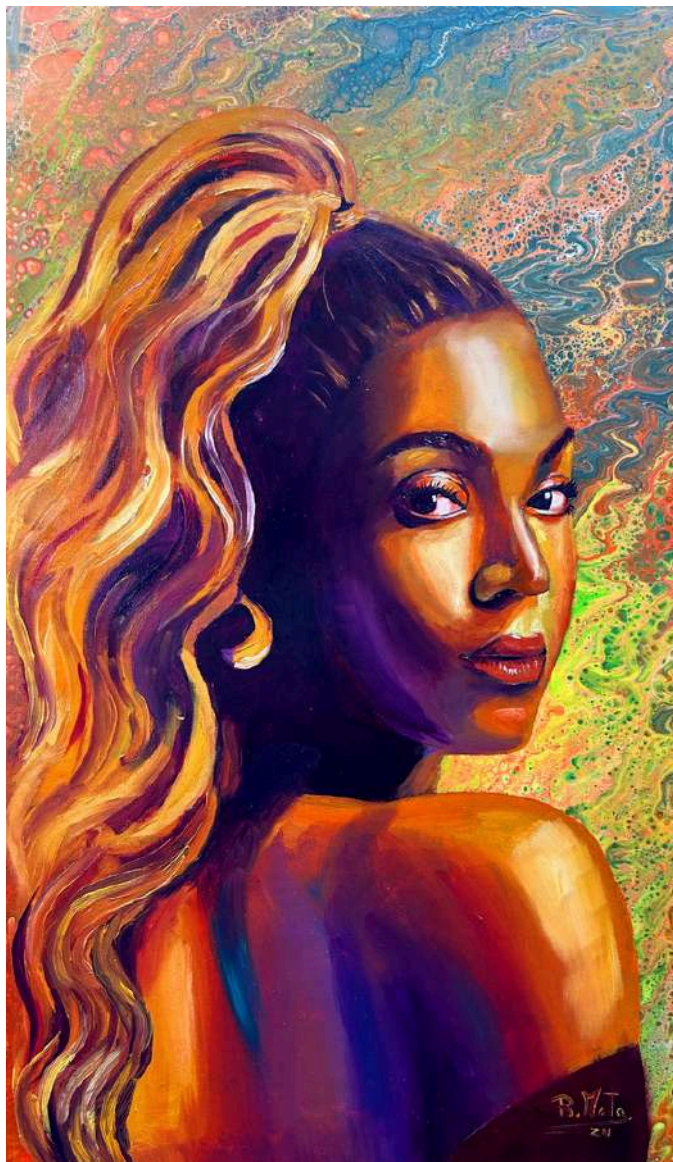
Esta pintura se abre como un umbral cósmico, donde la forma circular —oscura, inmensa, suspendida— invoca la figura del eclipse, pero también del abismo. Rodeado por un resplandor tenue, este cuerpo celeste parece gravitar en un espacio donde el tiempo se diluye, donde lo astronómico se vuelve íntimo.

En la tradición del paisaje metafísico, esta obra recuerda tanto a la mística espacial de Yves Klein como a la abstracción lírica de Zao Wou-Ki. El azul —color de lo infinito, lo espiritual, lo insondable— domina la escena, pero no como fondo: como atmósfera viva, densa, casi sonora.

Siguiendo las coordenadas curatoriales de Hans-Ulrich Obrist, proponemos leer esta imagen como una carta visual a la noche: no como ausencia de luz, sino como lugar de lo latente, lo que aún no ha sido nombrado. Una pintura que no explica, sino que se ofrece como constelación: abierta, silenciosa, cargada de intuición. Un eclipse como acto de aparición.

[MORE INFO](#)





RAMIREZ MATA

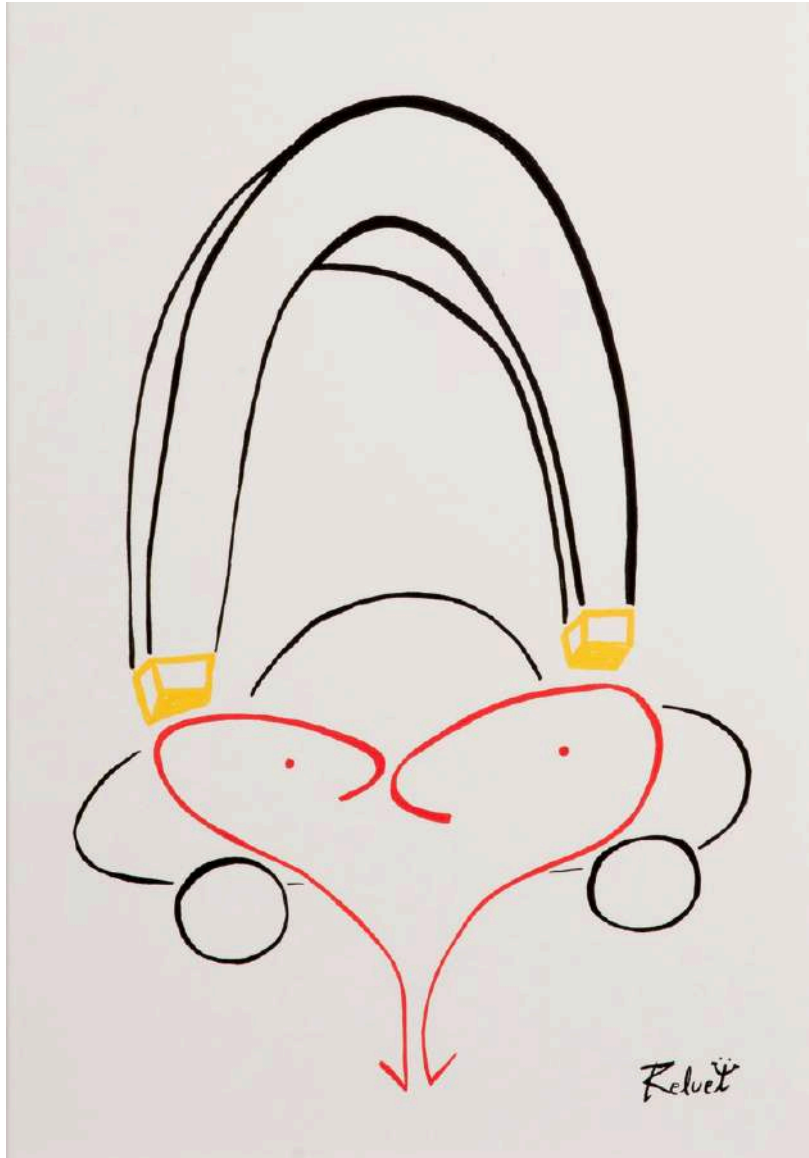
La obra reinterpreta la figura de Beyoncé no como celebridad, sino como arquetipo. Su presencia no es literal: es mítica, luminosa, múltiple. A través de una paleta audaz que disuelve los límites entre piel, luz y cosmos, el retrato propone una figura que ya no pertenece al mundo del espectáculo, sino al de las diosas contemporáneas: una Afrovenus que nos devuelve la mirada desde un plano simbólico y espiritual.

Inspirada en el pensamiento de bell hooks y la estética de la reimaginación afrofuturista, esta pintura no celebra a una estrella: eleva la potencia colectiva de los cuerpos que han sido históricamente silenciados. Beyoncé aquí no es un retrato, sino un espejo: una forma de vernos a nosotros mismos desde un lugar de poder, belleza y soberanía.

[MORE INFO](#)



RELUET



Esta obra despliega un gesto mínimo que condensa una iconografía mayor. A través de apenas unos trazos negros, rojos y amarillos sobre fondo blanco, se configura una figura que evoca al mismo tiempo un rostro, una matriz, un amuleto, un símbolo. No hay contorno cerrado, y sin embargo, todo está dicho.

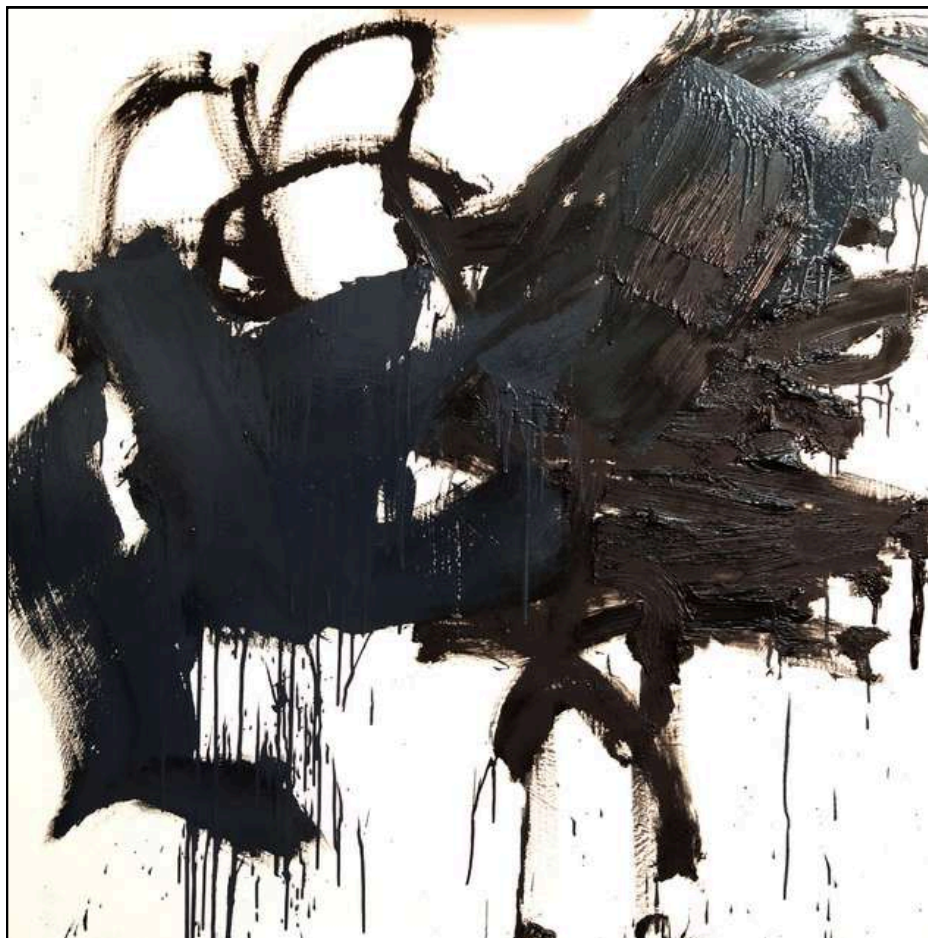
Desde una sensibilidad cercana al arte de línea continua de Matisse, pero también al dibujo ritual africano o al simbolismo taíno, esta pieza se inscribe en una tradición que valora la síntesis formal como vehículo de poder espiritual. La línea no es decorativa: es performativa. Invoca, sugiere, genera sentido.

En clave feminista y decolonial, podríamos leer aquí una representación abstracta del sistema reproductivo femenino transformado en corona, en máscara, en entidad soberana. La simplicidad no niega el cuerpo: lo sublima. Esta obra no representa: revela. Y en su economía de signos, nos entrega una complejidad ancestral que aún pulsa bajo la piel contemporánea.

[MORE INFO](#)



RIERA



Esta obra se inscribe en la tradición del action painting, pero la desborda. No se trata solo del rastro de un movimiento corporal sobre el lienzo, sino de una coreografía visceral en la que el pigmento se convierte en lenguaje crudo. El negro —denso, brillante, cargado— es aquí materia y símbolo: violencia, silencio, peso.

El trazo no busca formas, las arrastra. Goteos, arañazos, empastes y vacíos coexisten en una superficie que parece recién herida. En esa intensidad formal resuena la herencia de Franz Kline y Pierre Soulages, pero también una gestualidad más radical y contemporánea, que no teme ensuciar, romper, saturar. Siguiendo una línea curatorial de Hans-Ulrich Obrist y la performatividad expandida de la pintura, esta pieza puede leerse como una inscripción corporal: una escritura sin alfabeto, donde el artista traduce estados emocionales primarios. Más que pintura, es acto: un cuerpo que golpea el plano, una emoción que se vuelve forma, un grito que no necesita palabras.

[MORE INFO](#)





N. 58 - MARZO. 2025

CURADOR: ANTONIO SÁNCHEZ CASTRO



www.1819.es - 1819@1819.es - WhatsApp: +34 629753395